

TIEMPOS DE RECUERDOS

(Andrés Aylwin Azócar)

En estos días que concluye una transición a la democracia exitosa abundan los homenajes, muy merecidos, al Gobierno que termina y, especialmente, al Presidente de la República y sus Ministros. Estos reconocimientos se extienden, también, a los Partidos Políticos y al Parlamento, que han sabido encontrar fórmulas de consenso para compatibilizar el tránsito la democracia con el progreso, la tranquilidad social y la inversión.

No han quedado ajenos a estos homenajes las organizaciones empresariales y laborales; las Iglesias, el mundo académico, las fuerzas armadas y, en general, un conjunto de actividades relevantes de nuestro país.

En esta oportunidad creemos oportuno recordar a otras personas y entidades, que muchas veces se olvidan, y que fueron decisivas, primero para reecuperar la democracia y después para estabilizarla.

Nos referimos, en primer término, a los detenidos desaparecidos, ejecutados políticos y sus familiares que con su dolor despertaron conciencias dormidas y movilizaron a millares de personas en defensa de la vida y la dignidad humana. Todas estas personas son sangre y sal de nuestro renacer a la libertad y como tales debemos reconocerlas.

Nos referimos también a aquellos cientos de miles de personas que quedaron cesantes o debieron soportar los humillantes trabajos en el PEM o en el POJ, todo ello como un frío "costo social" supuestamente necesario para el progreso. El sufrimiento ^{POT} de estas personas y ^{POT} de muchas otras víctimas de las peores injusticias, tampoco puede ser olvidado.

Nos referimos igualmente a cientos de miles e personas, especialmente jóvenes, que un día, frente a la extrema crueldad alzaron su rostro y se movilizaron activamente en defensa de la libertad de su patria, sufriendo golpes, vejámenes, prisiones, relegación, exilio o muerte. En este último aspecto, afirmamos que no es efectiva la historia que hoy nos relatan aquellos "hombres corchos" que ayer dirigieran o usufructuaron del autoritarismo y que hoy nos cuentan de la generosidad de un gobierno

dictatorial que espontáneamente determinó su fin. La verdad es otra: fue especialmente el dolor de la patria movilizada y nubes grises anunciando posibles tempestades, lo que impuso decisiones gubernamentales no anheladas.

Olvidar esas movilizaciones y esos dolores, como fuente en parte al menos, de la libertad que hoy gozamos es negar el sentido heroico de muchas luchas por la libertad y, especialmente, es desconocer el sacrificio de seres anónimos que merecen nuestro reconocimiento.

Sin embargo, la contribución de estas personas no podemos ligarla solo con la conquista de la democracia. Además ellas han sido parte importante de su consolidación. Han tenido paciencia para esperar, espíritu abierto para entender amarres y estorbos legales; generosidades infinita para postergar justas reivindicaciones. X

El Presidente de la República ha dicho, hace algunos días, que el mercado suele ser demasiado cruel para muchas personas. Ello es cierto. Sin embargo, las víctimas de tal crueldad no han respondido a ella con otras cureldades, sino con solidaridades infinitas.

Solidaridad, en el mundo de los marginados, es pan escaso abundantemente compartido. Y es, también, postergar justas exigencias en aras de la tranquilidad de todos.

Por eso, en estos tiempos de balance, nos parece justo rendir un homenaje, también, a todos estos seres anónimos que han contribuido con su sacrificio a consolidar la democracia.

La historia no sólo la construyen los grupos humanos dirigentes sino también, y a veces especialmente, las grandes masas anónimas que con su dolor despiertan la conciencia colectiva y con su sabiduría y generosidad son capaces de dar estabilidad a los grandes proyectos que procuraran substituir la arbitrariedad por la democracia.

Reconocer esta realidad es, también, el desafío ético de construir un mundo donde existan menos diferencias y más solidaridad, participación y equidad.

c:/homenaje

Publicado en La Época el 1° de abril de 1993.-